

Museo del Puerto de Ingeniero White

*"White es exagerada en todo:
en las comidas,
en las inundaciones,
en sus accidentes..."*

Vivimos en un época en que surgen museos por doquier; un período en el que se pone más énfasis en la construcción de edificios ostentosos y en la recolección de colecciones millonarias, que en la tarea pedagógica que los mismos pueden realizar. Objetos que se valoran más por lo que reditúan económicamente que por el beneficio social que pueden aportar a la comunidad.

En este marco el *Museo del Puerto* de Ingeniero White rompe¹ con esta práctica conservadora, planteando una manera innovadora de transferir los conocimientos, una manera sutil, e ingeniosa a la vez, de educar. Se trata de una experiencia atípica, originaria, tal vez no en Latinoamérica, pero sí en nuestro país donde no es frecuente encontrarnos con instituciones de este tipo.

Está enmarcado dentro de lo que se ha denominado como **museo comunitario**. O sea, ubicado en un pequeño distrito, en este caso portuario, y que focaliza su atención sobre la comunidad local. Comunidad con la que mantiene una aproximación social y física muy fuertes. De hecho, fue ésta la que lo gestó –no sólo impulsando el proyecto sino también aportando la base de acervo para la exhibición–, y es a ella hacia donde se dirigen los saberes producidos.

Otras formas de comunicar

La experiencia se concretó en 1987, luego de que un grupo de vecinos planteó la iniciativa a la Municipalidad de Bahía Blanca, a cuyo partido pertenece la villa portuaria. Aprobado el proyecto se destinó un viejo edificio construido en 1907 por la empresa Ferrocarril del Sud –ligada a los capitales ingleses– para alojar el resguardo de la aduana. De chapa y madera, y montado sobre pilotes debido a las

1. Ingeniero White es una pequeña localidad portuaria ubicada sobre el océano Atlántico, a escasos 7 kilómetros de la ciudad de Bahía Blanca, y a unos 700 al sur de Buenos Aires.

continuas inundaciones de la época, es un ejemplo típico de las obras ferroportuarias de los británicos y forma parte del patrimonio arquitectónico de la ciudad de Bahía Blanca.

La tarea del mismo grupo de vecinos whitenses no se detuvo allí, ya que enseguida crearon la *Asociación de amigos del museo*, que de inmediato comenzó a reunir el acervo museístico con objetos familiares que pudieran ser representativos de toda la comunidad. Y a partir de allí, junto con la restauración del edificio, se comienzan a confeccionar las salas, a recopilar las fotografías, y por supuesto a restaurar los objetos que iban a ser destinados para la exhibición.

Desde un comienzo se decidió que la temática no iba ser solamente “lo portuario”, sino que también iba a involucrar a otros aspectos de la localidad como la inmigración, las distintas formas de diversión, las comidas y sus recetas, y los más

La idea hacía eco ... de un ámbito en donde las experiencias de las distintas colectividades... pudieran fusionarse y enriquecerse mutuamente.

diversos aspectos de la vida whitense. No se trataba solamente de un museo destinado a recordar los grandes nombres fundacionales o a exponer las condecoraciones de próceres regionales. Más bien la idea hacía eco en la constitución de un ámbito en donde las experiencias de las distintas colectividades, de los oficios, las recetas de las abuelas, como así también las crisis pesqueras y los grandes

desastres que castigaron a la comunidad, pudieran fusionarse y enriquecerse mutuamente. Ejemplo de ello es una de las publicaciones de **EL PUERTO**, en donde relatan la llegada del progreso haciendo hincapié en las penurias sufridas por los trabajadores que construyeron los muelles y el ferrocarril.

Congruente con esta idea es que el museo no se limita únicamente a la exhibición, más o menos compleja, “de cosas”, sino que apela a otros soportes como las fotografías, los relatos orales de los propios protagonistas, los sabores y aromas de las comidas, los bailes y tradiciones de los pobladores llegados de los lugares más remotos del globo. Sin lugar a dudas se trata de un proyecto pedagógico que involucra por igual a los viejos inmigrantes -y a sus nietos-, como así también a los hijos de las nuevas comunidades que llegan a la región, esta vez provenientes de países limítrofes.

Aspectos de una comunidad en donde el tiempo se entrecruza y redefine continuamente. “Tratando de encontrar esos trozos del pasado que también nos remiten a un presente; y ahora mucho más, cuando notamos que, de la noche a la mañana empezó a cambiar el paisaje, empezaron a llegar grandes firmas, y con ellas las riquezas culturales de nuevas comunidades: bolivianos, paraguayos, chilenos, inmigrantes que vienen justamente a construir empresas.”, dice Aldo Montecinos, coordinador del área de cocina.

La cocina

Desde el inicio se transformó en uno de los lugares privilegiados (y de mayor movimiento). Y es que justamente se trata de ese espacio en donde se pasa la mayor parte del día; “allí, como en las cocinas de nuestros hogares, se desarrolla gran parte de nuestras vidas cotidianas, es motivo de encuentro, de transmisión de experiencias; lugar privilegiado desde donde se trata de reconstruir la memoria colectiva.”, afirma Montecinos.

La cocina “es la gran vedette del museo”, como ellos dicen. Su toque distintivo es que no se trata de un lugar en donde se amontonan cacerolas y utensilios, sino de un ámbito de reunión a donde se puede acudir con la simple excusa de saborear las exquisiteces dulces que allí se preparan. Especialmente las tradicionales tortas que abuelas italianas, croatas, griegas, judías, españolas, galesas, irlandesas, etc., han cocinado por años a sus nietos y que hoy lo hacen -en forma voluntaria- en la institución. Pero esto no termina allí ya que, además de un café o un chocolate caliente, estos manjares vienen siempre acompañados de sus recetas originales, lo que le permite a cualquier persona prepararlos en sus propios hogares.

Es motivo de encuentro, de transmisión de experiencias; lugar privilegiado desde donde se trata de reconstruir la memoria colectiva.

Otro de los atractivos lo constituye la cocina salada, elaborada a partir de los productos que brinda el mar, y bajo la supervisión de cocineras que durante años han desarrollado esa misma labor en las tradicionalísimas cantinas de la zona. Éstas, durante los años '60, sufrieron una explosión de convocatoria de gente, en donde el baile y las orquestas de tango, eran precedidos por comidas tales como rabas, cazuelas o paellas. Aún quedan algunas de aquellas 5 cantinas, aunque el glamour de aquellos años irremediablemente ha pasado. Sobreviven, en cambio, estos preparados que en la actualidad el museo vende durante los fines de semana en carritos emplazados en la localidad.

Finalmente, otra de las actividades que se propone el área es la mantener, generalmente entre viernes y domingos, distintos encuentros como los patios de tango, festejos, chocolate o té canasta, etc, en donde se trabaja en forma coordinada con la Asociación de amigos.

A través de la editorial

El área Editorial está compuesto por la publicación de distintos materiales: artículos, folletos, pequeñas encuadernaciones, como así también por la elaboración de videos. Todos estos se confeccionan, principalmente, a partir de las entrevistas que los mismos integrantes de la institución realizan a los habitantes de la zona. De la selección y compaginación de las cintas surgió uno de los fines más preciados del museo: el *archivo oral*.

El museo sigue queriendo mantener ese cariz comunitario, y sobre esa base se trabaja. De allí que sus publicaciones y videos relatan siempre historias de los vecinos, como protagonistas centrales, a través de sus comidas, sus hogares, sus espacios, sus oficios, etc.

El museo sigue queriendo mantener ese cariz comunitario, y sobre esa base se trabaja.

Dentro de lo estrictamente gráfico se han impreso algunos materiales dedicados a las cantinas, otro a los primeros trabajadores del muelle, a la inmigración croata, a la pesca artesanal, al impacto del ferrocarril en la región en la voz de quienes construyeron el “muelle de hierro”.

“Este año queremos hacer una publicación en donde pondríamos en evidencia la idea que tenemos del museo, que parece bastante atípica y que quisiéramos plasmar en un librito”, sostiene Cristian Peralta, empleado del área y responsable de los registros fotográficos.

También se han editado una serie de videos dedicados a la cocina. En uno de ellos su protagonista es una inmigrante italiana, llamada María Marzoca, que, mientras amasa tallarines caseros, cuenta las peripecias que sufrió al arribar a nuestro país. En otro, denominado “*Pollo - lechón por ochenta*” y que está protagonizado por un cantante, y un cocinero y navegante de la zona (ambos muy conocidos en la localidad), se enseña a cocinar en el estilo whitense un pollo -lechón para un festejo en donde concurren unas 80 personas.

Por si fuera poco, a escasos cien metros, el museo cuenta con la *Tienda Fantástica*, un estudio fotográfico en donde los visitantes pueden retratarse con vestuario “de época”, como así también vestuarios fantásticos que van desde seres

mitológicos hasta mutaciones de seres marinos. En el complejo también funciona el archivo fotográfico encargado de registrar la vida cotidiana de los vecinos de la zona, tanto en sus distintos oficios, como en su vida particular. Vale recordar que el retrato era un bien muypreciado por los inmigrantes europeos que arribaban a nuestras costas. Por eso, una vez establecidos, reunían el dinero suficiente -y la vestimenta adecuada-, se fotografiaban y enviaban esa imagen a los familiares de ultramar, como certificado de bonanza.

Pedagogía comunitaria

Una de las preocupaciones que motivaron la fundación del museo fue la tarea pedagógica. De allí el empeño en trabajar con las distintas escuelas de la localidad, no sólo con los alumnos (de 5°, 6° y 7° grado, principalmente) sino que también mediante los talleres con las maestras. En cuanto a la transferencia de conocimiento hacia los alumnos se insistió siempre en la realización de reuniones en que los vecinos contaran sus experiencias personalmente a los chicos de las escuelas. “Por ejemplo convocar a un pescador para hablar del oficio, y complementarlo con un viaje en barco con los chicos. Y es algo que a los chicos les gusta y a las maestras también- cuenta Peralta, y agrega que “por las características locales de estas experiencias se le ha dado prioridad a las escuelas de White, ya sean públicas y privadas.”

De lo que se trata, en definitiva, es de enseñar a los niños a partir de las experiencias y vivencias de sus propios abuelos.

La idea es que pudieran dialogar con los viejos residentes pero mediados por la escuela (y el museo) que quizás pueda llegar a generar otro tipo de compromiso.

“Se decidió que los vecinos vinieran a contar sus historias de vida, porque era más fructífero y no implicaba grandes esfuerzos para ellos. Eran contactos más abiertos con las escuelas, que los relatos grabados. Además es un lindo proyecto porque involucra a las personas de la **Asociación de amigos**, a través de la preparación del chocolate y de tortas”, afirma Peralta. Vale destacar que estos refrigerios se brindan en forma gratuita a los alumnos, gracias a los fondos recaudados los fines de semana en la cocina.

A través de esta dinámica la institución ha ido convocando a muchos whitenses: el partido de Huracán y Comercial², que puede convocar a los hinchas; o la experiencia de la gente que arribó a la región huyendo de las guerras mundiales; o los accidentes de los silos cerealeros y los testimonios de los bomberos voluntarios; de la historia de los pescadores y la problemática actual de la pesca. De lo que se trata,

2. Clubes de fútbol tradicionales (y por supuesto rivales) de Ingeniero White.

en definitiva, es de enseñar a los niños a partir de las experiencias y vivencias de sus propios abuelos.

“En un primer momento se realizaron estas reuniones en el museo, luego se pensó en llevar a los chicos a otros lugares de White y poder generar allí mismo los proyectos: si vamos a hablar de la explosión del tanque del '69 (silos portuarios), qué pasó acá, entonces vamos a hablar con los bomberos y nos trasladamos al Cuerpo de bomberos; si vamos a hablar de la pesca entonces vamos a hablar con los pescadores y de paso vamos a dar una vuelta en lancha”, asevera Montecinos.

“Y la idea era un poco que los pibes no se quedaran quietos escuchando el relato. Por ejemplo si hacíamos una charla con inmigrantes griegos, estos finalizaban enseñándonos unos pasos de baile o a romper los huevos según su tradición. En fin, que lo chicos saborean de otra manera esas historias”, concluye.

Una comunidad poco tradicional

Las descritas son algunas de las características de un museo, como puntualizamos, “poco tradicional”, tanto por su participación comunitaria, como por las características de sus destinatarios. Pero sobre lo que no hemos hablado es sobre la localidad que le dio origen. Una villa surgida alrededor del puerto homónimo en 1885, a escasos kilómetros de la ciudad de Bahía Blanca. Lugar al que enseguida llegaron miles de inmigrantes de todo el mundo y cuya oleada, de decenas de culturas disímiles, aún no ha mermado.

Por otra parte hay que destacar que Ingeniero White está compuesta por diversas instituciones, y grandes factorías, que suelen rebasar ampliamente los marcos de la comunidad. Allí se encuentra uno de los puertos de aguas profundas más grandes del país, en su cercanía se está construyendo la planta de fertilizante más grande del mundo. La petroquímica emplazada es imponente, al igual que el puente “La Niña”, o la central termoeléctrica. Como suelen decir los vecinos, “Todo aquí es exagerado, o por lo menos característico.”

A estas fastuosas obras se le suma una comunidad activa. Ciudadanos que participan, ya sea en la *Asociación de Amigos* o en la *Sociedad de Fomento*, o colaborando con el *Club de Leones* o con los *Bomberos Voluntarios*. Una sociedad de pescadores, de inmigrantes, de hinchas fanáticos. Del club deportivo Comercial, por ejemplo, salió hace muchos años el arquero Walter Baley, para integrar el seleccionado argentino de fútbol, campeón del Mundial del '78.

De White también son famosas las cantinas que en los años '60 hicieron furor en toda la región, siendo paso obligado para todo artista que se presentara en los teatros de Bahía Blanca. Allí están las fotos de Mirta Legrand, de Alfredo Alcón o de Libertad Leblanc³ dando testimonio de ese esplendor. Son célebres también las luces de su media docena de cabaret y sus pintorescas casas de cinc.

Todo esto es Ingeniero White, la suma de los inmigrantes del viejo mundo interactuando con las nuevas oleadas provenientes de países limítrofes; la localidad del viejo puerto cerealero y de las nuevas fábricas de plásticos; de la ría contaminada y de los viejos pescadores que alguna vez, en mares tumultuosos, juraron presenciar la figura de San Silverio, el Santo Patrono de los pescadores que hasta ese entonces sólo hacía sus apariciones en el Mediterráneo.

Por todo esto resulta inverosímil concebir a un museo de estas características en otro contexto, en una localidad sin tantas contradicciones marcadas a fuego, en una comunidad en donde sus fuerzas vivas estén reducidas a una placa recordatoria de bronce.

De lo que se trata, ante todo, es de un proyecto innovador que recupera experiencias de otras latitudes, pero que a la vez las potencia y las adapta a un contexto específico, generando lo característico y a la vez lo irrepetible del museo. Irrepetible en el sentido de que es la propia comunidad la que le brindó, y la que le sigue brindando, una personalidad única, conformada por una mixtura de identidades heterogéneas gestadas a través de un siglo.

Un proyecto innovador que recupera experiencias... irrepetible del museo. Irrepetible en el sentido de que es la propia comunidad la que le brindó una personalidad única.

Por eso, en una primera aproximación, podemos aventurar que tal vez el museo del puerto no sea un modelo a seguir indiscriminadamente, ya que como dijimos la localidad que le dio origen está conformada por instituciones que exceden ampliamente los marcos de la propia comunidad: los clubes deportivos, los bomberos voluntarios, los cabaret, las cantinas, los boy scout, y por supuesto el puerto. Resulta obvio que su experiencia no es aplicable taxativamente a todos los museos –ya sean comunitarios o no, de pequeñas localidades o no-, sí en cambio algunos de los soportes utilizados para comunicar, para transmitir, para educar.

3. Actores y vedettes que dominaron las portadas de las revistas de farándula, como así también la pantalla de cine, durante las décadas del '60 y '70.

En tal sentido es evidente que el museo es efectivamente innovador en el plano pedagógico, en la instrucción y transferencia de conocimientos; tan cierto como que la localidad que le dio origen está revestida de particularidades que harían imposible trasladar, en un cien por ciento, la experiencia. Sí en cambio, es recomendable adaptar la experiencia a regiones que, de alguna manera, se ajustan a estas particularidades, pero conservando siempre su idiosincrasia.

Como dice el escritor Horacio Radetich, desde una de las publicaciones del museo, "Ingeniero White está lejos de todas partes y precisamente por eso se vuelve, desde la distancia y desde su propio interior, un lugar particularmente curioso."; y que puede generar instituciones tan originales, acotamos nosotros.

CHRISTIAN TOLDO

DOCENTE EN LA FPyCS DE LA UNLP. INVESTIGADOR DEL PROYECTO:

EL MUSEO COMO ACTO COMUNICATIVO.

toldocristian@yahoo.com